la Industria, la habitación, el alimento y el vestido, la forman 90 cuadros en tres cajas y vale 300 pesetas. Esta segunda parte se divide en 8 series, cada una de las cuales puede adquirirse por separado, sin caja.

Dorangeon (C.) Museo industrial escolar. 12 cuadros de cartón, tamaño de 75 por 48 centímetros, que contiene objetos de los tres reinos de la Naturaleza, naturales é industriales, representados, sueltos ó en frascos de cristal, y que se refieren á los alimentos, al vestido, á la habitación y á las necesidades intelectuales.

Los 12 cuadros con su caja de madera, 100 pesetas.

LÓPEZ CATALÁN (D. Julián). Museo escolar ó nueva caja enciclopédica. Contiene 470 productos de los tres reinos de la Naturaleza, repartidos en estos cuatro grupos: 4.º, alimentos, bebidas, condimentos y medicamentos; 2.º, el vestido; 3.º, la habitación, y 4º, materiales para la industria. El Museo se halla contenido en una caja de caoba de 52 por 53 centímetros, y cuesta 75 pesetas. Barcelona, lib. de Bastinos.

SAFFRAY, Museo de las escuelas. Cinco cajas de madera divididas en compartimientos, que contienen los elementos necesarios para explicar las aplicaciones de las Ciencias físicas y naturales á las Artes, las Industrias y la vida práctica. Contienen las cajas 558 objetos distribuídos de este modo: la 1.ª los relativos á la gimnasia de los sentidos; la 2.ª á los productos del reino animal; las 3.ª y 4.ª á los del vegetal, y la 5.ª á los del mineral. Se venden separadas, y todas juntas cuestan 270 pesetas, en París. Hay otra más completa, de 10 cajas, que vale 520 pesetas, y para ambas ha dispuesto su autor un mueble á fin de colocar las cajas, á manera de cómoda, que valen el de la 1.ª, ó Colección compendium, 70 pesetas, y 83 el de la 2.ª ó Colección completa.

Suelen acompañar á estos Museos especie de *Guias* á manera de instrucciones, que á veces sirven de materia para hacer lecciones de cosas, como sucede, por ejemplo, con la primera de las dos publicadas por el Sr. López Catalán; en cambio en la segunda hace algunas indicaciones teóricas. Por último, respecto del modo de formarse los Museos que nos ocupan, de lo que podemos llamar su

pedagogía, hay monografías de que son ejemplos las siguientes:

\*Guia práctica para la composición, la organización y la instalación de los Museos escolares, por un Inspector de LA ENSEÑANZA PRIMARIA. París, lib. de Gedalge Jeune. Un vol. en 8.º de 440 páginas, 4,50 pesetas.

MERCANTE (Victor). Museos escolares argentinos y la escuela moderna. Buenos Aires, 1893. Un vol. en 8.º mayor de 120 paginas, 3 pesos en rústica.

En cuanto á las excursiones escolares, he aqui algunos trabajos especiales:

Arnal (Santiago), Paseos escolares (Monografía pedagógica). Pamplona, 4897. Un vol. en 8.º prolongado, de 422 páginas. Precio: 2 pesetas en rústica. Librería de los Sucesores de Hernando.

\*Subergaze (B.). Paseos y excursiones escolares. París, Delalain Frères. Un volumen en 8.º de 36 págs., 75 cénts. de pta.

Torres Campos (D. Rafael). Viajes escolares. (Una conferencia.) Madrid., imp. de Fortanet. Un folleto en 4.º de 55 págs., 1 peseta.

TUDELA (Alejandro de). Estudios pedagógicos. Primera serie. Con un prólogo del autor de este Compendio. Tarragona, Aguado, editor. Un vol. en 4.º de XII-281 páginas, 3 ptas. Aunque trata de otros puntos, lo principal en él es lo relativo á las excursiones, de las que contiene una metodología excelente y muy completa.

Véanse los tomos II, V y VI de nuestra Teoria y práctica de la educación y la enseñanza, y el libro citado más arriba, Educación intuitiva, lecciones de cosas y excursiones escolares.

## CAPÍTULO IV

## LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA PATRIO

Fin de la enseñanza del lenguaje. Valor psicológico de ella é idea de lo que comprende.—Su base fundamental. Los ejercicios de pensamiento y de lenguaje, y la conversación familiar.—El primer análisis del lenguaje y los ejercicios especiales.—Clase de Escritura: cuándo debe comenzar. Primeros ejercicios. El análisis fonético.—Iniciación de la Lectura. La lectura por la Escritura.—Nuevos ejercicios de Escritura. El dictado y las redacciones: la Ortografía.—La Caligrafía en la escuela; forma de letra á que debe darse la preferencia.—Clase de Lectura: diversos métodos y procedimientos. Conclusión.—La base y los primeros ejercicios de la lectura en caracteres impresos.—La lectura en los libros y condiciones de éstos.—Nota relativa á libros españoles de lectura para la enseñanza en nuestras escuelas.—La Lectura explicada ó razonada, y la expresiva. Análisis lógico y gramatical.—La Gramática.—Ampliaciones de que son susceptibles los ejercicios indicados en este capítulo.—La Literatura en las escuelas.—Indicaciones bibliográficas.

504. Fin de la enseñanza del lenguaje. Valor pedagógico de ella é idea de lo que comprende. — Poner al individuo en condiciones de expresar con toda la propiedad posible y con más riqueza cada vez su pensamiento, y de interpretar bien la expresión del pensamiento ajeno, son las dos funciones que comprende la comunicación de los hombres entre sí, que es el fin de la enseñaza del Lenguaje, la que en último término tiene por objeto hacer que el niño adquiera la inteligencia del idioma nativo.

Delara esto el valor pedagógico y práctico de dicha enseñanza. No hay cultura intelectual ni de ninguna clase sin la inteligencia del medio de comunicación, la cual se hace imposible en todas las esferas de la vida sin esa condición, que, formando, como se ha dicho, el comienzo y el centro de los estudios, es para los alumnos el principal instrumento de progreso. Aprender la lengua materna no es sólo adquirir el material de las palabras, sino por el manejo del lenguaje, desenvolver y formar el pensamiento. En tal sentido, todas las enseñanzas (toda la cultura) que recibe el niño, necesitan del auxilio insustituíble del lenguaje.

Es muy compleja la enseñanza de éste, que aun considerada desde el punto de vista de la expresión oral (hablar y comprender lo que otros hablan), se refiere muy estrechamente al pensamiento, del que la palabra es signo, y debe aspirarse á que lo sea apropiado. De aquí la necesidad de los llamados ejercicios de pensamiento y de otros que tienen por objeto dar á conocer el valor de las palabras para saber el uso que de ellas debe hacerse y el lugar en que han de colocarse para que expresen realmente lo que se quiere decir. Esto implica la necesidad de ciertos ejercicios de análisis fonético, lógico y gramatical. Cuando la comunicación á que antes nos hemos referido se establece

por escrito (lo que á cada paso sucede y es necesario), se hace preciso para expresar nuestro pensamiento é interpretar el ajeno, saber redactar y leer, de lo que se originan los ejercicios de escritura y de lectura, que son de varias clases, como más adelante veremos. Lo que ahora importa decir es que la enseñanza que nos ocupa no puede reducirse á la Lectura y la Escritura, ni menos tomarse como sinónimo de la Gramática, que es el peor y más erró-

neo concepto que de ella cabe tener.

505. La base fundamental para la enseñanza del idioma patrio. Los ejercicios de pensamiento y de lenguaje y la conversación familiar. — Si hablar es un arte que, como todo arte, no se aprende sino á fuerza de practicarlo, la enseñanza del lenguaje debe tener por base la práctica, esto es, una serie de ejercicios encaminados á adiestrar al que aprende en el uso de la lengua: en vez de hacer callar al alumno (según la máxima antigua de á ti no te toca más que ver, oir y callar), hay que hacerle hablar, y no contentarse con las respuestas monosilábicas de sí ó no á que es común acostumbrarle. Es preciso no sólo que hable, sino que oiga hablar, á fin de que se ejercite en imitar lo que otros hablan, que es como aprende su idioma.

Se impone por esto la conversación familiar, mediante la que deben darse en la escuela todas las enseñanzas, todas las cuales servirán para formar el lenguaje, á la vez que el pensamiento del niño. Para estos primeros ejercicios no se necesita, pues, clase especial de idioma, pues lo son todas las de la escuela, con la circunstancia de que en ellas se aumentará más que en la especial el vocabulario de los niños, sugiriéndoles nuevas ideas y con ellas nue-

vos medios de expresión. Pero esto requiere cuidado y cierta intencionalidad por parte del maestro. Sin desviar à los alumnos del objeto de la enseñanza en que se ocupen, precisa, ante todo, hacer hablar á los que callan, y en la conversación que á propósito del punto que trate mantenga con todos el maestro, corregirles los defectos de pronunciación, obligarles à que expresen por completo su pensamiento, que repitan con este intento algo de lo que se les haya dicho, que hagan sobre lo mismo algún sencillo resumen oral, y que vayan conociendo, por explicaciones adecuadas que se les harán, el significado de las voces que se comprenda que no conocen o no entienden, así como los malos giros que empleen. Por ejercicios de esta indole, que no son otros que los llamados de lenguaje y de pensamiento, se ejercitará à los niños en el arte de hablar, iniciándoles á la vez en el de pensar. Al efecto, no deben olvidarse los maestros de presentar à los niños buenos ejemplos, lo que equivale à recomendarles que les hablen con claridad, exactitud, sencillez y buena pronunciación, pues según como ellos lo hagan, así se expresarán los niños, que en esto, como en tantas cosas, obran por imitación. Mediante los ejercicios indicados se iniciará á los niños en la Ortografía y aun en la Sintaxis, que empezarán por practicar, que es como mejor las han de aprender.

Para la mejor inteligencia de lo dicho en este número, deben tener en cuenta los maestros lo que expusimos en el 470 á propósito del arte de preguntar y modo de practicarlo para hacer hablar y pensar á los alumnos, así como lo relativo al procedimiento oral (464) y á la interrogación socrática (468).

506. El primer análisis del lenguaje y los ejercicios especiales.—A los ejercicios indicados en lo que antecede, debe añadirse otro, que se realizará de la misma manera, es decir, sin clase especial, sino á propósito de las conversaciones dichas, y que consiste en hacer que los alumnos vayan distinguiendo las diversas palabras de una frase, oración ó período, y no las unan y las

dividan de la manera asaz arbitraria que tan común es en los niños y en muchos adultos. Semejantes ejercicios constituyen como el primer análisis que los escolares harán de su lengua, y claro es que han de ser breves y sencillos, como hechos incidentalmente. El maestro les hará notar, pronunciando despacio y distintamente, y haciendo que ellos lo repitan del mismo modo, las palabras que hay en la frase que motive el ejercicio, y mirará á que los discípulos empiecen á ver que las frases ú oraciones no son un conjunto informe de palabras, sino un compuesto organizado de ellas, en el que las combinamos según cierto orden, el cual no verán mientras no vean bien y las distingan todas y cada una de las palabras que entran en la oración. Supone esto cierta educación del oído, que luego tiene su adecuada expresión en la Escritura, respecto de la que se da con ello al niño una buena base para escribir íntegras las palabras sin unirlas ó amalgamarlas ni separar sus silabas, lo que, cuando se hace, es debido en mucha parte á la falta de este aprendizaje, que por lo mismo lo es de Ortología y aun de redacción.

Adiestrados los niños en los ejercicios dichos hasta aquí, se precisan especiales que requieren una clase particular para la enseñanza concreta del

Lenguaje, y que cabe reducir á los de Escritura y Lectura.

507. Clase de Escritura: enándo debe comenzar. Primeros ejercicios. El análisis fonético.—El análisis primero de la lengua requiere que una vez resueltas las frases en palabras, se descompongan éstas en silabas y letras, ó sea en sus elementos fónicos, lo que facilitará la *Escritura*, que á su vez auxiliará ese análisis. Hay que empezar, pues, por hacer que los niños escriban.

Contra las prácticas antiguas, por las que no se ponía al niño á escribir hasta que sabía leer (con lo que al procederse arbitrariamente se derrochaba el tiempo á maravilla), se piensa hoy, de acuerdo con la teoría y los resultados de la experiencia, que puede ejercitársele en escribir á la vez y antes que en leer. Unánimemente reconocen los pedagogos que los niños muestran más afición por la escritura que por la lectura, y la aprenden con más facilidad que ésta. Y el hecho de que los niños se hallen en disposición de trazar letras y aun de escribir palabras antes que de leerlas, se explica, aparte de otras razones (v. gr., los métodos abstractos que de ordinario se emplean para enseñar á leer), por el resultado más tangible con que al escribir ve el niño compensados sus esfuerzos, y se observa, sobre todo, cuando los alumnos empiezan á la vez el aprendizaje de la Lectura y la Escritura: se sueltan á escribir antes que á leer, no copiando meramente letras, sino escribiendo palabras de memoria y al dictado.

Así, pues, pensamos que debe comenzarse la clase especial de idioma patrio por la Escritura, máxime cuando de este modo se proseguirá el análisis del lenguaje y se empezará de una manera racional la enseñanza de la

Con la base del anterior ejercicio (resolver frases en palabras), se inaugurará la clase de Escritura haciendo que los niños distingan, primero las sílabas y luego las letras de una palabra sencilla, y después, de otras cada vez más complicadas, siempre pronunciando el maestro acentuadamente cada uno de esos elementos y haciendo que los niños los repitan. Este análisis fonético tendrá por fin que los niños analicen al oído y distingan en la pronunciación (á la manera que hicieron respecto de la frase) los elementos materiales que forman las palabras y las sílabas, con lo que al ejercitar el oído y la voz, proseguirán el aprendizaje de la Ortografía práctica.

Para que los niños comprendan mejor lo que han visto por el oído y practicado con la voz, el maestro trazará en el encerado y los alumnos copiarán en sus pizarras, las letras de una de las palabras analizadas, que será sencilla, de dos sílabas, y cuyas letras sean de las más fáciles de hacer, como la i, la t, la o, la c, la e, la a, la n, la m, la u, la s, etc. Escogiendo bien las palabras y graduando los ejercicios, no serán menester muchos de ellos para que los niños se suelten á escribir (salvo primores caligráfices de que no hay que preocuparse ahora) y empiecen á leer, pues claro es que han de hacerlo de lo que escriban, pronunciando de la misma manera que al analizar oral-

mente las palabras.

En todos los ejercicios de esta clase ha de cuidar mucho el maestro de pronunciar clara y distintamente las palabras y frases que se analicen, á fin de que los niños las oigan bien, pues mientras las oigan mal las pronunciarán y escribirán mal también: no aprendemos á articular hasta que sabemos oir, y según oimos, así pronunciamos. Cuidará asimismo de que los niños escriban despacio mirando á las letras que él trace, al intento de que imiten los modelos, y al fin de cada ejercicio, lección ó clase, revisará las pizarras para que los alumnos corrijan los defectos de más bulto en que hayan incurrido.

508. Iniciación de la Lectura. La Lectura por la Escritura.—En los ejercicios que acabamos de indicar, se tiene la base de la Lectura propiamente dicha; lo demás vendrá después. Pues al mismo tiempo que los niños escriben leen, por lo que á la vez que aprenden á escribir escribiendo, aprenden á leer leyendo, que es lo lógico y lo que conforma con la naturaleza, y no dele-

treando y silabeando.

Al hacerse el análisis de las palabras, una vez escritas, se pone de manifiesto al niño la correspondencia de cada signo con cada elemento fónico, con lo que aprende á dar á esos signos su valor, no su nombre (esto no le hace falta por lo pronto: para leer no precisa saber el nombre de las letras), con lo que se graba en su fantasía el enlace de la representación gráfica (la figura de la letra) con la formación del vocablo; de la escritura de la voz, con su sonido. De este modo, y sin necesidad de carteles, silabarios y cartillas, se inicia al alumno en la Lectura, que verifica, siquiera sea en letra manuscrita (pues lo otro es fácil, como luego veremos) de una manera racional y con relativa prontitud, sin considerar previamente aislados elementos que ningún valor tienen separados de las palabras.

De esta manera se empieza la Lectura: leyendo frases y palabras; por el análisis de éstas vendrá el conocimiento de las sílabas y las letras, y si se quiere el nombre de las últimas, al llegar á ellas en esos análisis. Como este procedimiento ha de recibir nuevos desarrollos, nos limitamos ahora á hacer notar que mediante la Escritura se inicia á los niños en la Lectura, según lo que más arriba decimos, por lo que tenemos aquí la aplicación más racional y práctica que en nuestro concepto puede hacerse de los métodos dichos de enseñanza simultánea de la Lectura y la Escritura: la Lectura por la Escri-

tura; haciendo escribir se obliga á leer.

509. Nuevos ejercicios de Escritura. El dictado y las redacciones: la Ortografía. — Los ejercicios de análisis de palabras y de escritura de ellas y de frases se continuarán todo lo necesario para que los alumnos adquieran el adiestramiento debido en una y otra clase de trabajo, ampliándolos gradualmente de modo que aquéllos se ejerciten en analizar palabras cada vez más difíciles por la clase y el número de sus articulaciones, y en trazar todas las letras, las mayúsculas inclusive.

Insistiendo en ambas clases de ejercicios, particularmente en lo que concierne á los análisis fonéticos y para afirmarlos y desenvolverlos, se introdu-

cirá otro nuevo, á saber: el dictado de frases inteligibles para los niños, y de una construcción muy sencilla, que el maestro les dictará con claridad, separando bien las palabras por pausas, y aun exagerando la pronunciación, á fin de que los niños continúen aprendiéndola práticamente y por el oído. Se comprende que este ejercicio lo ejecutarán los alumnos en papel, así como que las frases que sirvan para él variarán cada día, pues de lo contrario llegaría á mecanizarse el trabajo del alumno y no se proseguiría el análisis fonético á recarrante de la contrario de la

que esa variedad obliga.

Después se pasará á otro ejercicio, que es el resultado y complemento á la vez de los anteriores: la redacción. Prepara para ella grandemente el dictado, en cuanto que conviene hacerlo, no sólo de frases que digan algo, que entrañen un pensamiento, sino que á la vez se refieran á puntos ya tratados en la clase y recordados y resumidos por alguno ó algunos niños; de este modo será fácil convertir este ejercicio de Escritura en lo que debe ser, en enseñar á los niños á que consignen por escrito lo que piensen, á lo que tienden directamente las redacciones. Consistirán éstas, sobre todo al principio, en repetir los niños en el papel las cosas que han dicho á propósito de las enseñanzas y tal como han salido de sus labios; en describir objetos que hayan visto; en narrar hechos, reseñar una excursión, desenvolver un tema, escribir cartas, etc. De lo que el maestro debe cuidar especialmente (aparte de la gradación obligada en toda enseñanza), es de que ahora, como antes, versen los temas sobre cosas que interesen á los niños, sobre sus mismas cosas, que serán las que mejor dominen, y que las digan á su manera con espontaneidad, de cuyo modo irán formando su estilo. Procediendo así, y haciendo luego las debidas correcciones, sin abusar ni ser exigentes, como son los que piden á los escolares lo que ni aun muchas personas maduras pueden hacer, se les acostumbrará á pensar, á darse cuenta de lo que piensan y á expresarlo por escrito; resultado que señalará un verdadero triunfo.

Las dos clases de ejercicios bosquejados lo son á la vez de Ortografía, tal como cabe enseñarla á los niños: práctica. Ya en los primeros ejercicios fonéticos aprenderán mucho sobre los casos que se llaman dudosos (de la b y la v, la ll y la y, la s y la x, la d y la z, etc.), si el maestro ha cuidado, como ya recomendamos, de pronunciar bien. Con motivo de los dictados pueden enseñarse — aparte de corregir los defectos que puedan cometer acerca de esos casos, y siempre recurriendo el maestro á la pronunciación y haciendo que los niños escriban muy despacio—cuándo se deben emplear letras mayúsculas, la h, la j y la g fuerte. Los mismos dictados servirán para la escritura de acentos, dando á propósito de ellos las reglas generales (una cada vez), lo que puede hacerse después de terminados los ejercicios y durante la corrección general. En cuanto á la notación (signos de puntuación y demás), se empezará por la oral, en los ejercicios de análisis fonético y los primeros de Escritura, diciendo ó dictando las frases de modo que el niño perciba las pausas del punto, la coma, el punto y coma, la admiración, etcétera, y que comprenda cómo varia el sentido de las frases cuando se omiten estos signos, lo que se hará más tangible leyendo por otro lo que uno cualquiera haya escrito. En los dictados se pondrá á este propósito un cuidado igual al recomendado para la pronunciación, y para las redacciones se seguirá un procedimiento semejante al aconsejado para los acentos. El principio será siempre el mismo: partir de la práctica para llegar á la teoría; de la conversación, el dictado, la pronunciación, la lectura y la escritura, para dar las reglas gramaticales.

Concluyamos recordando á los maestros que en las correcciones que

deben hacer de los ejercicios de dictado y de redacción, tendrán motivo para insistir, mediante las faltas que corrijan, en las reglas ortográficas y sintáxicas, dando á los alumnos ó recordándoles el por qué de ellas sobre el terreno, como vulgarmente se dice. Para esto es menester que haga algunas de esas correcciones, al menos, en presencia de los alumnos de cuyos trabajos escritos se trate. Así resultarán las correcciones verdaderas lecciones prácti-

cas de Ortografía, Sintaxis, etc.

510. La Caligrafía en la escuela: forma de letra á que debe darse la preferencia. — Aunque en la escuela no ha de aspirarse á que los niños realicen primores caligráficos, se debe procurar que adquieran una buena letra, clara, corriente, cursiva y legible. Para esto, lo primero y más eficaz estriba en el modelo que ofrezca el maestro y en la manera como dirija á los niños en las correcciones que de sus escritos les haga. Pero si se estima que no es bastante, se recurrirá á las muestras, bien entendido que han de utilizarse sólo como medio de mejorar la letra del alumno, al que de ningún modo, y cualesquiera que sean, se retendrá mucho tiempo copiando, pues lo principal es que adquiera el hábito de expresar su pensamiento por escrito, y esto ha de hacerlo sin ningún modelo. Perque cuando se le da, como tiene ya escritas las palabras, se limita á reproducir las letras que ve, sin hacer ningún análisis de la estructura de los vocablos y sin poner ningún trabajo mental de su parte, pues que todo se le da hecho; de aquí las omisiones y cambios de letras, la mutilación y agrupaciones de palabras y otros defectos en que incurren los escolares que aprenden á escribir haciendo planas, en las que tanto y tan precioso tiempo pierden.

Hay, pues, que distinguir entre la Escritura propiamente dicha y la Caligrafía (ésta vale tanto como escritura hermosa, gallarda, bella). Para la primera, que es lo principal, se procederá sin modelo, de la manera que hemos dicho antes, empezando en las pizarras y prosiguiéndola en el papel sin cuadricular, rayado cuando más. Respecto de la segunda, que constituye la parte mecánica de la Escritura, se partirá del modelo que ofrezca el maestro; y para mejorar la letra, cuando se considere preciso, se empleará papel cuadriculado, pautado ó gráfico, y muestras, tomando los respectivos ejercicios á manera de los de carácter manual, el Dibujo, etc., ó como un incidente de la clase de Escritura; pero excluyendo los de hacer palotes, curvas y otros por

el estilo, y empezando desde luego por palabras y frases.

En cuanto á la forma de letra, desde los primeros ejercicios debiera tenderse á la española, pero no inclinada, sino vertical ó derecha, que, en opinión de pedagogos é higienistas, es la más recomendable por su aspecto y además por ser la más higiénica y de más rápida ejecución. Nosotros la aconsejamos con preferencia á la inclinada.

Promovida por los higienistas principalmente, se viene haciendo desde hace algunos años una campaña de propaganda en favor de la letra derecha ó vertical, á la que desde luego se han asociado muchos pedagogos. En casi todos los países ha empezado á adoptarse por muchos maestros esa forma de letra, que en el nuestro cuenta también con no pocos y muy valiosos partidarios, por lo que empiezan á aceptarla en sus escuelas bastantes maestros. La letra vertical se corresponde, como á su tiempo veremos, con la posición que debe guardar al escribir el alumno y las condiciones que necesitan reunir las mesas-bancos, desde el punto de vista higiénico.

511. Clase de Lectura. Diversos métodos y procedimientos. Conclusión. — También la Lectura requiere su clase particular ó ejercicios especiales inde-

pendientes de la Escritura, con la que no ha hecho más que iniciarse á los alumnos en el arte de leer, y sólo en letra manuscrita. Aunque no sea más que por la representación histórica que tienen y por lo que aclaran el sentido de la marcha que proponemos, debemos dar idea de los métodos y procedimientos más comunes para enseñar á leer. Los primeros se reducen á éstos: el sintético, el analítico y el mixto, á los cuales corresponden, respectivamente, los procedimientos dichos de deletreo, verbales y de silabeo.

Según el método sintético, se comienza por los elementos más simples del lenguaje, las letras, para formar sílabas, con estas palabras y con las palabras oraciones. Como ya lo dice su procedimiento, el deletreo, se enseñan al niño aisladamente las letras por su nombre y su sonido, haciendo luego que las junte en sílabas simples, compuestas, inversas, siguiendo una marcha igual con las palabras, que aprende el niño á pronunciar deletreándolas. Este método es el más antiguo y también el más desacreditado de los de lectura, por el mucho tiempol que hace perder y lo irracional de su procedimiento, en el que, partiéndose de lo más abstracto y lo que menos dice al niño, se toma como base el nombre de las letras, que ninguna relación guarda con los sonidos que resultan de las combinaciones de ellas.

En el método analítico se parte, por el contrario, de la frase, que se descompone en palabras, éstas en silabas y éstas en letras. Su procedimiento (el verbal) es más racional, porque se funda en lo que el mismo niño ve y pronuncia, las palabras, y no aisladas, sino en un todo orgánico, que es la oración, frase ó período. En cuanto que implica siempre alguna idea (la que expresa la oración, frase, etc.), corresponde á los métodos llamados ideológicos. Según unos, puede tomarse para la aplicación de este método cualquier frase de un libro, que puede servir todo él para el caso (v. gr.: el Telémaco, como proponía Jacotot), y según otros, una frase más ó menos artificiosamente combinada, como la tan conocida que sirve de base al método de Vallejo, Mañana bajará chafallada la pacata garrazayasa.

El método mixto es una especie de término medio entre los otros, en cuanto que parte de la silaba, por lo que también se llama fonético. Su procedimiento es el silabeo, según el cual se empieza enseñando los sonidos como primer elemento del lenguaje oral, prescindiendo del valor aislado de las consonantes. Aunque es el más seguido, ofrece análogos inconvenientes á los del deletreo, al que aventaja en brevedad y en el estudio de las articulaciones, en cuya completa y variada combinación estriba el mérito de los libros dispuestos para la enseñanza de la Lectura según el silabeo.

Prescindiendo de algunos otros procedimientos más ó menos ingeniosos (v. gr.: los denominados iconográficos y fonomímicos de Grosselin, María Pape-Carpantier y otros), concluiremos diciendo que dadas las indicaciones hechas hasta aquí, el método analítico con su procedimiento verbal, es el que estimamos con condiciones para aplicarse con provecho y enseñar racionalmente la Lectura, para cuya iniciación lo hemos propuesto más arriba y es una exigencia de la «lectura por la escritura» tal como la entendemos (508). Pero harto se comprende que, para aplicarlo, no estimamos que deba servirse el maestro de una frase dada, como quería Vallejo, ni siquiera de un solo libro, como propuso Jacotot; sino que han de emplearse frases variadas, empezando siempre por las que sean más familiares á los niños (muchas de las que éstos mismos hagan), y cuidando en todo caso de que sean sencillas y de graduarlas á la manera dicha para los análisis fonéticos (507), en los que debe basarse todo buen método de Lectura.

Los llamados comúnmente métodos de lectura, como más que métodos son modificaciones de los fundamentales ó de sus respectivos procedimientos, son muchos, pues toman el nombre del de sus autores: así, á los extranjeros denominados de Pestalozzi y de Jacotot, hay que agregar, como españoles, una larga lista, de la que deben mencionarse por su originalidad é importancia, los de Naharro, de Flórez y de Avendaño y Carderera, todos los cuales son variantes, más ó menos afortunadas, del método sintético ó de procedimiento de deletreo; el de Vallejo, ya mentado, corresponde, como el de Jacotot, al analítico, cuyo procedimiento es el llamado verbal.

Asimismo se habla de otros procedimientos fundados en la intuición, que se distinguen de los que hemos citado como fundamentales, porque en realidad no son otra cosa que medios gráficos ó materiales, que pueden emplearse indistintamente con cualquiera de los métodos y procedimientos, v. gr.: el geométrico (distribución artificial de las letras según su figura), el iconográfico ó simbólico (en que se dan á conocer las letras, sílabas y palabras, mediante figuras), y el mneumónico (en el que se acompaña á la letra que quiera darse á conocer una figura — generalmente una cara — que representa la posición de la boca al pronunciarla). Hay además los procedimientos (ya hemos dicho que no deben tomarse sino como medios auxiliares) llamados mecánicos (como si los otros no lo fueran) y de que dan idea las letras movibles y sueltas, los cubos y las cintas con letras, los cuadros circulares y oblongos y otros mecanismos que cuando más pueden aplicarse, por vía de recreo instructivo, en la enseñanza á los párvulos.

512. La base y los primeros ejercicios de la lectura en caracteres impresos.—Hasta aquí no han aprendido los escolares á leer más que en los caracteres trazados por ellos y el maestro, es decir, sus pensamientos, y en manuscrito. Supone esto una lectura incompleta que precisa ampliar por ejercicios especiales, con la de caracteres impresos que implica la interpretación del pensamiento de otro, lo que dada la base que tienen, es fácil hacerles aprender; pues, como dice Compayré, «todos los pedagogos están unanimes en reconocer que el pase de la escritura á los caracteres impresos no ofrece dificultad alguna para el niño». Lo que precisa es partir de una base segura.

Esta base la dan los ejercicios anteriores, por los que puede ponerse el niño en condiciones de descifrar un manuscrito más ó menos corrientemente. Conociendo los alumnos los caracteres manuscritos, es fácil hacerles conocer los impresos: bastará al efecto con presentarles el alfabeto de la primera clase, y al lado ó debajo el de la segunda, de modo que se correspondan las letras, y ellos hallarán esta correspondencia. Cuando la hayan encontrado, se les ejercitará en que compongan nombres, letreros, títulos de obras, etc., con letras sueltas (de imprenta se entiende) de madera y cartón, en cubos y en estarcitos, por ejemplo; esto último les gustará más en cuanto que supone la letra calada que ellos pasan al papel por medio de un pincel. De esta manera se iniciará á los niños en la lectura de impresos y, por lo tanto, en la interpretación del pensamiento ajeno, y así empezarán á aprender la lectura más usual y corriente.

Con estos primeros ejercicios hay que hacer algo más, que forma parte de la base á que antes nos hemos referido: suscitar en los niños el deseo de saber leer, como ya decía Rousseau, á cuyo efecto precisa despertar en ellos el interés por la Lectura, valiéndose de láminas cuya inteligencia requiera descifrar las correspondientes leyendas explicativas, de hablarles de los cuentos que contiene tal ó cual libro, y de otros medios por el estilo. Para avivar más dicho deseo y facilitar su logro á los niños, debe el maestro leer alguno de los pasajes á que haya hecho alusión, y leerlo con la mejor entonación posible, á fin de que hable bien al alma, hiera la fantasía de los dis-

cípulos, todos los cuales querrán leer aquello de que se les habla, y como ya cuentan con elementos para ello, buscarán y pedirán el libro de que se trate, con lo que se tiene andado lo principal del camino.

513. La lectura en los libros y condiciones de éstos.—Llegados los escolares al punto que señalan las indicaciones que preceden, se hallan en condiciones de leer en un libro. Les costará trabajo, sin duda; pero el maestro les ayudará á vencer las dificultades leyendo, haciendo que los niños vean lo que les lee, poniéndoles para que ellos lo hagan por si solos, pasajes cortos, sencillos, interesantes y de fácil comprensión, y, sobre todo, despertando el interés, preparando las situaciones. Lectura fácil y grata, y arte en quien la dirija; he aquí las condiciones primeras y esenciales de este aprendizaje.

Supone esto la necesidad de que los libros de lectura reunan ciertas condiciones internas, pues de las externas o materiales nos ocupamos en otro lugar (al tratar de las aplicaciones de la Higiene á los medios auxiliares de la enseñanza). Además de hallarse su contenido al alcance de las inteligencias, según la edad y el desarrollo mental de los alumnos, han de estar bien escritos, en lenguaje sencillo y claro, á la vez que correcto y castizo. No hay que olvidar, ni mucho menos, la condición del atractivo, que tratándose de los comienzos de la Lectura, es la primera; por lo que, sin caer en insulseces, hay que dar la preferencia á los de carácter recreativo. En tal sentido, el primer libro de lectura debiera ser una colección de cuentos amenos y bien escogidos, sencillos, como las tradiciones populares, de donde deberían tomarse, puesto que todos los países las tienen y en todos nutren la fantasia del pueblo y, por ello, de los niños. Libros como el Robinsón (la novela de la infancia) y el Quijote de los niños, continuarian la obra inaugurada por esos cuentos, y que completarían otros libros, en prosa y verso, ya de mero entretenimiento, ora instructivos, con los que, pasados los principios de la Lectura (en el último grado), podría auxiliarse á otras enseñanzas, no por la forma didáctica (que debe proscribirse de los libros en cuestión), sino por los conocimientos que, al recrearlos, suministrasen á los niños, á la vez que les inspirasen el amor á la lectura.

514 Nota relativa á libros españoles de lectura para la enseñanza en nuestras escuelas.—Estos libros pueden clasificarse primeramente en dos grandes

grupos ó secciones, á saber:

Â. Libros que tienen por único fin la enseñanza de la Lectura, es decir, que sólo miran à que el niño aprenda y se suelte à leer, ò se perfeccione en este arte. A estos fines responden: a) los silabarios, cartillas, catones, etc., en que se desenvuelven los llamados métodos de lectura, y por los cuales empiezan los niños el aprendizaje de esta enseñanza; b) los libros, impresos como los anteriores, que se entregan á los niños para que se ejerciten en leer de corrido, correcta y expresivamente, á cuyo fin responden las colecciones de trozos escogidos de nuestros buenos hablistas, y las cuales son de prosa y verso, de prosa sólo y no más que de verso; y c) libros manuscritos, cuyo objeto directo es adiestrar á los niños en la lectura de caracteres diferentes á los ordinarios de imprenta, es decir, á leer la letra que se produce con la pluma y se reproduce é imita por la litrografía y otros medios. Claro es que, tanto en los trozos escogidos como en los manuscritos (señaladamente en estos últimos), se pueden dar, y de hecho se dan, conocimientos útiles y hasta cierta cultura moral; pero preciso es convenir en que su objeto predominante, el fin exclusivo con que se disponen y entregan á los niños es la enseñanza de la Lectura.

B. Libros que al ejercitar y perfeccionar á los niños en la Lectura, tie-

nen también por objeto deleitarles, obrar sobre sus facultades afectivas y morales, en el sentido de educarlas, y suministrarles conocimientos sobre una ó varias ramas del saber. Estos libros, en los que se atiende, con la enseñanza de la Lectura, á otros fines, incluso el recreativo, son de varias clases, á saber: a) los que consisten en cuentos y novelas cortas, fábulas, biografías, etc., en que unas veces predomina el fin recreativo, otras el moral, y las más una combinación de ambos, como sucede en las fábulas y ciertos cuentos morales; b) los que se proponen un fin instructivo, suministrando al niño conocimientos variados y útiles; y c) los que, persistiendo en este mismo fin, se contraen à la enseñanza de una determinada rama del saber, por lo que vienen à ser especie de tratados, mediante los cuales, à la vez que en la Lectura, se ejercita à los niños en tal o cual orden de conocimientos. Se comprende que estas dos clases de libros son variedades de una misma familia, y si las separamos es porque en la segunda predominan el fin y el elemento didácticos.

He aqui ahora algunos ejemplos de las diferentes clases de libros com-

prendidos en la anterior clasificación:

A. Libros destinados exclusivamente á la enseñanza de la Lectura:

a) SILABARIOS, CARTILLAS, CATONES. — Aunque abundan sobremanera, todos tienen casi el mismo corte y se diferencian poco en el plan, y es que se fundan en las mismas ideas. El patrón de ellos, aparte del de Naharro, es el Nuevo método, racional de lectura, por D. José María Flórez. Como de los mejores producidos últimamente entre nosotros, pueden citarse éstos: Método de lectura, por D. Pedro Izquierdo y Ceacero; el Buril de los Niños, por Gómez Tutor; Método abreviado de Lectura, por Rodríguez Navas; Manual completo de Lectura, por el Sr. Oliván; El primer libro: Ejercicios de Lectura y lecciones de Moral, por D. Ignacio Guasp; Método para la enseñanza simultánea de la Lectura y Escritura, por D. Bernardo Alvarez Marina, y Novisimo método de Lectura, silabario ilustrado, por D. José María Doce. Entre los catones no puede dejar de mencionarse el metódico de Seijas y el de

b) Trozos escogidos. — También abundan estas colecciones, que, bien hechas y manejadas por un maestro inteligente y hábil, pueden servir en las escuelas, además de para el fin particular de la Lectura, para formar el buen gusto literario en los niños, habituándoles con nuestros clásicos antiguos y modernos. De las colecciones de prosa y verso, no pueden menos de recordarse las tan conocidas de D. Angel María Terradillos, D. Alberto Lista, D. Eugenio Ochoa, B. Francisco Merino Ballesteros y D. Alejandro Gómez Ranera, y las más recientemente dispuestas por D. Cayetano Vidal Valenciano, con el título de Elocuencia y poesía castellanas, y D. Eugenio García Barbarin, con el de Prosa y verso: Trozos escogidos de los más notables escritores castellanos. Un buen modelo de las de prosa exclusivamente lo ofrece la de D. José González de Tejada, sacada de nuestros historiadores. En cuanto á las compuestas de verso solo, que abundan mucho, merecen citarse: el cuarto de los Cuadernos de lectura, por D. Joaquín Avendaño y D. Mariano Carderera; la Colección de poesías selectas castellanas, por D. José Aguilera y López, y la Perla poética, por D. Francisco P. Vila.

Manuscritos.—Los hay también en abundancia, y aunque algunos son verdaderos tratados de asignaturas (v. gr.: los de Flórez, que lo son de Religión y Moral, de Geografia y de Historia de España), su objeto principal es la enseñanza de la Lectura en caracteres diferentes à los ordinarios de imprenta, para que los niños aprendan á leer toda clase de documentos y letras. El primero publicado en España (1856) es el titulado Guia del Artesano, con 240 caracteres de letra, por D. Esteban Paluzie. Además de los tan conocidos de Alverá Delgrás, se han publicado otros muchos, y son recomendables: el Cuaderno litografiado, por Araujo; El libro de los deberes, por D. José Caballero; Idioma y Escritura de España, por don Jesús Muñoz y Rivero; la Miscelánea general de documentos varios y la Escritura y lenguaje de España, ambos por el citado Paluzie; el Mosaico literario epistolar, por

Bastinos; el titulado Breves nociones de España, por Alvarez Marina; Prácticas de Ortografia dudosa, por D. José Casas, y el Tesoro del Artesano, por D. Ricardo Caballero y D. Pedro Ferrer y Rivero.

B Libros que, además de enseñar la Lectura, responden á otros fines:

CUENTOS Y NOVELAS, FÁBULAS, BIOGRAFIAS, ETC. - Tan numerosos como son los libros que comprendemos en esta clase, tanto varían sus objetivos, siempre con la base de la enseñanza de la Lectura, según antes indicamos. Claro es que en las novelas y los cuentos predomina el elemento estético; tienen por objeto principal proporcionar deleite á los niños, por lo que se dirigen predominantemente á la fantasía y la sensibilidad. En tal sentido, deben recomendarse el Robinsón (la novela de los niños, como se le llama); El Quijote de los niños, por un entusiasta del autor, y Corazón, por Edmundo Amicis. Hay otras de esas obras que á la vez que deleitan, se proponen instruir y moralizar, como sucede con varias muy conocidas en nuestras escuelas, á saber: Páginas en verso ó moral infantil (cuentos, fábulas, apólogos, máximas morales), por D. Manuel Ossorio Bernard; Cuentos de madres é hijos, por D. Antonio de Trueba; Cuentos morales, por D. Diego Vidal; Historietas y leyendas, por D. Félix Navarro, y la Historia de una muñeca escrita por ella misma, por D.a Joaquina Balmaseda. En cuanto á las fábulas, que, en general, responden à los mismos fines que los cuentos (predomina en ellas el sentido recreativo moral), tenemos algunas colecciones estimables, por ejemplo: las de Esopo, Samaniego, Iriarte, Baeza, Trueba, Raimundo de Miguel y Hartzenbusch. Por último, respecto de las biografias, que responden al fin de dar una enseñanza histórico-moral, merecen citarse el Plutarco de los niños, por Modesto Infante (pseudónimo de D. Vicente Barrantes), La educación de las niñas por la historia de españolas ilustres, por D.ª Luciana Casilda de Monreal, y Niños célebres (narraciones históricas), por D. Desiderio Lázaro y Cortés.

b) Conocimientos variados y útiles. - Los libros de este grupo, que constituyen verdaderas misceláneas, son también muchos y de índole muy diversa. En general, y sirviéndose, al modo que los anteriores, de la lectura como medio, tienen por fin suministrar á los niños nociones sobre diversos asuntos en general, por lo común sin pretensiones didácticas y con carácter atractivo, por el interés de estos asuntos y la amenidad con que se exponen; á veces tienen una tendencia moralizadora, y con frecuencia están ilustrados. Uno de los libros de esta clase que ha llegado á hacerse popular en nuestras escuelas es el Juanito, del italiano Parraviccine y del que hay numerosas ediciones en castellano. Merece especial mención el titulado Conocimientos útiles (quinto cuaderno de lectura), por los Sres. Avendaño y Carderera. Entre muchos otros del género que pudieran citarse, son dignos de mención: La aurora del pensamiento, por D. Prudencio Solís; El libro de los párvulos y de los adultos, por D. Eugenio Bartolomé y Mingo; Errores y preocupaciones populares y explicación de algunos fenómenos de la Naturaleza, por D. Alejandro Pontes; Lecturas morales y agrícolas, por D. Eugenio García y Barbarin; Los animales trabajadores, por Matilde del Real y Mijares; Lecciones de cosas sobre primeras materias industriales, por Purificación Feltrer, y Escrituras libres, por los

educandos de D. Angel Bueno.

c) TRATADOS. - Estos libros, en los que también se toma la lectura como medio de instruir y moralizar á los niños, tienen un carácter más didáctico que los anteriores, contrayéndose á una ó varias materias de enseñanza, de las que se dan en ellos especie de trataditos, como sucede, por ejemplo, en los titulados: La Escuela de Instrucción primaria, por Rueda; el Monitor de los niños, por Vallín y Bustillo; el Mentor de los niños, Programas de primera enseñanza, por Carlos Yeves, y La escuela primaria, por López Catalán, tan conocidos de los maestros. Estos libros comprenden varios trataditos; pero los hay que, cual el de las Obligaciones del hombre, de Escóiquiz (este autor tradujo el tan conocido libro del abate Sabatier, Amigo de los Niños), nuestra Moral práctica, El Código, por D. Lorenzo Guardiola y D. Mariano Laliga, y el titulado Derecho usual é instrucción civica, por D. Pedro de Alcántara García y Hernández, constituyen uno solo por contraerse á una sola materia ó á dos que suelen darse unidas; de ello son ejemplos: Las ciencias naturales al alcance de los niños, por D. Luis Nata Gayoso; La ciencia infantil, de don